



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
Manuel Elkin Patarollo Murillo

Laudatio

Valencia, 29 mayo de 1997

Excel·lentíssim i Magnífic senyor Rector,
Il·lustres Autoritats
Senyors professors i estudiants,
Senyores i senyors:

Aquest es el lloc i el temps de l'acte de solemne investidura com a Doctor "Honoris Causa" de l'Excm. Sr. MANUEL ELKIN PATARROYO MURILLO.

BENVINGUT

Este acto académico de solemne investidura como Doctor Honoris Causa del Excmo. Sr. Manuel Elkin Patarroyo Murillo, es el resultado de una propuesta que hicimos y mantuvimos, ante la Junta de Centro de la Facultad de Medicina.

Durante más de veinte años, hemos realizado trabajos de organización sanitaria en Uganda y Etiopía que nos ha permitido conseguir una experiencia sobre la medicina tropical en general y cirugía en especial. Explica esto que haya surgido desde el Departamento de Cirugía de esta Universidad la propuesta de nombramiento, por cuanto la organización y desarrollo que hemos mantenido durante el Curso Master de Medicina y Cirugía Tropical, actualmente en su décima edición, nos ha permitido establecer una estrecha relación de cooperación docente teórico-práctica, con importantes escuelas e institutos nacionales e internacionales de Medicina Tropical; una de ellas, es precisamente con la escuela que representa el Dr. Patarroyo; unas veces a través de colaboraciones personales como el Dr. Camilo Acosta, y las más, con la participación directa del Dr. Pedro Luis Alonso, Jefe de la Unidad de Epidemiología y Estadística del Hospital Clínico de Barcelona cuya participación ha sido notoria en la comprobación de la vacuna contra la malaria del Dr. Patarroyo, cuyos resultados han sido contrastados por la Organización Mundial de la Salud.

Precisamente, el interés de este destacado acontecimiento científico, despertó en nosotros la inquietud por hacer llegar a nuestra Comunidad Universitaria, a la que seguimos vinculados, la influencia del espíritu investigador que caracteriza la escuela dirigida por el Dr. Patarroyo.

Por otra parte, agradezco haber sido designado para realizar esta *laudatio* académica por cuanto significa, el reconocimiento a la dedicación asistencial y docente que el grupo del Hospital General Universitario desarrolla, desde la Unidad de Medicina Tropical. Muchas gracias.

Personalmente considero que es un espléndido gesto de sensibilidad y generosidad.

PATARROYO DESDE SU *CURRICULUM VITAE*

Siempre me ha parecido difícil sacar conclusiones que del análisis curricular se consiga llegar al conocimiento de la personalidad de su autor. La valoración minuciosa de una lista de aportaciones, gestos, resultados, conferencias, escritos, reconocimientos, etc... son siempre visiones subjetivas y en consecuencia dependientes de condicionados muy personales. Lo que es realmente objetivable en un estudio de una trayectoria personal, es el análisis de su punto de partida, para seguir después las directrices que le conducen de una forma consciente hacia unos resultados que van a ser en definitiva el punto clave de reconocimiento de su aportación. En este sentido, merece la pena descender a revisar los peldaños de la atractiva escalera que traza el Dr. Patarroyo en su devenir como investigador.

MANUEL ELKIN PATARROYO MURILLO, nació en Colombia hace 50 años y siempre ha ejercido como colombiano en sus trabajos de investigación. Es más, su adopción a nuestra nacionalidad, le vincula más a su propia identidad. Este es el punto de partida a que hacíamos referencia, de forma que esta identidad Sur-Colombiana es lo que motiva a Patarroyo a adoptar actitudes de amplio sentido de prospectivo avance, con lo que consigue suprimir los grados de altitud de los paralelos y con ello, entrar en la consideración de *HOMBRE DEL MUNDO*.

Este pensamiento tiene su origen desde un interesante libro de Jose Luis Sampedro “*Conciencia del subdesarrollo*”, cuando relata una escena de un viaje a *Sudlandia* :

“Es un pueblecito pobre, cobertizo de latas, niños desnudos con barriguitas hinchadas, niños sin escuelas y trabajando”

Es la imagen del *Sub(producto)desarrollo* , en el sentido de Berzosa, que en su opinión, el despegue de un país así hacia el camino del desarrollo, parte desde unas actitudes comunitarias e individuales de superación. Son las que conciencian la posibilidad de desarrollo eficaz y mantenido. Este es precisamente el golpe de vía que inspira el punto de salida de la trayectoria de Patarroyo hacia la universalización de su mundo de investigación.

La *perseverancia* por mantener la dirección de esa trayectoria, imprime carácter a su filosofía curricular, es esta una actitud de esfuerzo por mantener el equilibrio que le permite avanzar hacia los objetivos del proyecto. Así, mantiene la mirada hacia arriba , hacia adelante, pero siempre atenta y nunca hacia atrás.

Este es el comportamiento de una filosofía que responde a una *actitud eficaz*, como él mismo nos ha demostrado.

Termina la licenciatura en 1970, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Colombia. Había realizado con anterioridad a esta fecha estudios universitarios, como investigador asistente en programas de Inmunología, Arbovirus, Hemoparásitos, en las Universidades de Rockefeller, Hersey, Karolinska en Estocolmo, etc... Centros con los que va a mantener una relación de cooperación y de intercambios de trabajos, siempre en su campo de inquietud que es la respuesta inmunológica ante diversas enfermedades infecciosas.

Alguien ha llegado a opinar que el nivel de intercambio mantenido por Patarroyo con estas universidades, desmitifica el origen colombiano de su obra, por cuanto su verdadera formación no habría surgido desde la *Sudlandia colombina* , sino, desde un esquema procedente del *mundo Nor-occidental* .

Lo cierto, es que inicia su trayectoria desde la respuesta individual, en busca de aquella *actitud eficaz* de su comportamiento, desde donde adquiere la visión global del hombre, más bien de los hombres, como de las escuelas de investigación que pertenecen a un campo sin barreras. Es el convencimiento de que el trabajo que realizó en el Karolinska, o la formación conseguida en la Rockefeller, son todo valores de patrimonio universal que es los que da sentido a la creación por Patarroyo del *Instituto de Inmunología del Hospital San Juan de Dios*, del que es director desde el año 1972, ya constituido en puntos de referencia mundial y abierto a un intercambio permanente con todos aquellos centros de investigación hacia el encuentro de vacunas químicamente sintéticas como respuesta dual *infección/huésped*.

Es aquí en el *DESARROLLO DE VACUNAS SINTÉTICAS*, donde es posible realizar una valoración objetiva y real de la obra de Patarroyo. Esta es la obra que se ha venido en llamar *FÓRMULA PATARROYO*, considerada como una de las aportaciones más importantes del siglo en el campo de la medicina, al introducir en el mundo de la Inmunobiología genética, la posibilidad de construir estructuras adaptadas a factores específicos de reconocimiento dentro del juego interactivo *llave/cerradura*.

El descubrimiento de Patarroyo abre así un horizonte tan fascinante como imprevisible.

Desde aquí, Patarroyo, ha revisado el problema de las respuestas inmunológicas ambivalentes que se dan en afecciones tan distintas y complejas como: malaria, tumores, linfomas, artritis reumatoide, lupus eritematoso, hepatitis, arboviriasis, lepra y también en la tuberculosis, cuyo protagonismo constituye en el mundo civilizado de hoy el fantasma de la peste blanca que aparece en la clínica superpuesto con la inmunodeficiencia adquirida, desde la que se oculta o desde la que se manifiesta.

En expresión de Patarroyo, su inquietud actual está “*en encontrar una fórmula que permita acabar para siempre con las enfermedades infecciosas*”, donde las resistencias medicamentosas y la carga económica que suponen impiden llegar a su erradicación, como se había pensado hace unas décadas.

Se han convertido las enfermedades infecciosas en el motivo de repercusión sanitaria mundial y sometidas a la dependencia de comportamientos sociales o individuales, en una sociedad de hoy que vive la angustia del hiperconsumismo y del progreso sin límites, cuyo ritmo biológico compromete el medio ambiente y con él el substrato bioinmunológico del individuo.

Es un motivo de alarma que ha tenido repercusión pública ante la celebración del “día mundial de la salud” celebrada hace poco, donde la OMS llama la atención sobre la existencia de enfermedades infecciosas nuevas y emergentes que causan más del 30% de las muertes en el mundo. Es un punto a reflexionar sobre aquellos comportamientos de la sociedad en general, *las del norte*, desde sus puntos de vista y *las del sur*, desde los suyos, mucho más complejos y dependientes.

Ejemplo de ello es, la malaria en África que representa uno de los problemas más graves de alcance mundial, como una muestra más del severo deterioro socioambiental que ha llegado a despertar el interés de los poderes sanitarios, políticos y económicos hasta el punto de haberse reconocido, en la reunión de Dakar, “*la urgencia de tomar medidas para controlar la malaria en el continente africano antes de que se produzca el desastre*”.

Este vendría a ser un resultado más del ritmo biológico de nuestra sociedad.

LOGRO HUMANO DE PATARROYO COMO INVESTIGADOR

Así pues, la *FÓRMULA PATARROYO* expresada en el *DESARROLLO DE VACUNAS SINTÉTICAS*, representa el gran descubrimiento del siglo en el campo de la medicina y con ello, el reconocimiento mundial del Dr. Patarroyo como investigador que plantea a nivel de persona, la necesidad de adoptar actitudes, públicas o no, como respuesta humana ante lo que significa “*el peso del éxito*”, representadas aquí por presiones sociopolíticas y sobre todo económicas, a niveles supranacionales. Es todo un reto.

La respuesta del hombre genéricamente considerado, en una sociedad como la nuestra, con una economía de mercado, donde es la competitividad la que marca los comportamientos, un descubrimiento es materia de mercado, y a este nivel se planifica el futuro personal y la materia de investigación es mercado. Es conocido la existencia de respuestas de personalidades con prestigio mundial procedentes de países distintos, que han tenido ante el peso del éxito, una vinculación definitiva con el país de primera clase que lo ha acogido demostrando una lamentable crisis de identidad.

Patarroyo, consecuente con su trayectoria personal, mantiene su identificación con su procedencia de un país del sur que le proporciona una personalidad acorde con aquellas actitudes que marcaron su salida y que después le permiten mantener una transparencia social, humana y solidaria con su mismo entorno de origen.

Es por ello, por lo que Patarroyo fija las condiciones que debe cumplir la producción industrializada de vacunas:

- 1º. Donación de la vacuna a la OMS. Es el caso de la malaria.
- 2º. La vacuna recibirá el nombre de *VACUNA COLOMBIANA DE LA MALARIA*
- 3º. La producción y comercialización, partirá de Colombia.
- 4º. El precio por unidad, no deberá superar las 50 ptas.
- 5º. El precio debe ser la mitad en su utilización a los niños.

Estas condiciones no resultaron ser las más adecuadas para su aceptación por la Institución Sanitaria Mundial que pendiente de la economía de mercado, está sometida a mediaciones y competencias de alto nivel social y político y lo que es peor, estrechamente vinculadas a compromisos económicos, más interesados hacia la comercialización desde capitales multinacionales.

Esta es la respuesta de Patarroyo a aquella *presión del éxito* que viene a definir el nivel humano de nuestro investigador al justificar aquellas condiciones diciendo: “*con esto garantizo el control absoluto sobre el precio final del producto que es lo que importa*” si bien reconoce que, “*al final tuvieron que aceptar a regañadientes*”. Declaración textual.

Este proyecto de Patarroyo como investigador de alcance mundial, junto a la impronta de su imagen humana, explica la intención de nuestra propuesta a su Investidura como Doctor Honoris Causa de la Universitat de València. Es por lo que consideramos que hoy es un día trascendente para el porvenir de nuestra investigación universitaria y precisamente, en este complejo campo de la Inmunología biomolecular. Nuestra más sincera felicitación.

Ha sido una experiencia inolvidable que ha sido posible gracias al profesorado de la Facultad de Medicina, y a su Decano al aceptar por unanimidad nuestra propuesta y por supuesto, al Rectorado y Juntas del Gobierno de la Universidad a los que agradezco que me hayan concedido la oportunidad de presentar esta *laudatio academica* de una personalidad tan excepcional como es la del Dr. Patarroyo al que felicito por entrar a formar parte de esta entrañable Comunitat de la Universitat de València.

Muchas gracias.